

HAGGETT, PETER. *Locational Analysis in Human Geography*. Edward Arnold, publisher. London, 1967. xi + 339 pp.

Dos corrientes están en este momento revolucionando el campo de las investigaciones geográficas: el uso de modelos teóricos y las técnicas cuantitativas de análisis. En ambas tendencias, que constituyen parte integral del movimiento controversial llamado La Nueva Geografía, han tenido gran ingerencia los geógrafos británicos, encabezados por Peter Haggett y Richard J. Chorley.

El libro del primero que ahora comentamos es un buen ejemplo de esta escuela. Su influencia en el resto de las humanidades se empieza a hacer sentir y será cada vez mayor. Podría considerarse, junto con Thomas (Ed): *Man's Role in Changing the face of the Earth*

y Chorley y Haggett (Eds.): *Models in Geography*, como prototipo de los distintos niveles en que la geografía usa datos e influye en otros campos.

El trabajo reseñado es aplicable inmediatamente a problemas latentes en antropología. Su interés es fundamental para los etnólogos y en cuanto a la arqueología, establece por primera vez, un marco teórico y metodológico para efectuar trabajos de arqueología de área y en superficie.

Los estudios de localización, iniciados antes de la Segunda Guerra Mundial, entre otros por August Lösch, fueron reanudados en la postguerra por investigadores de distintos países; en la Gran Bretaña, especialmente en Cambridge, adquirieron gran impulso al formarse un grupo interesado en ellos en el Departamento de Geografía y en el Colegio de St. Catherine, al que pertenece el autor, actualmente profesor de la materia en la Universidad de Bristol.

El libro comentado, plenamente en esa tendencia, está dividido en tres partes: la primera, conteniendo las premisas teóricas que sirven de base a todo el libro, hace una historia de lo que el autor llama la búsqueda del orden en geografía, es decir la investigación para encontrar patrones y modelos que, siendo comunes a varias situaciones, pudieran hacer más sistemático y universal el conocimiento geográfico. Luego hace una crítica de la falta de utilización de la geometría en el campo tradicional y finalmente postula una organización de la ciencia conforme a las teorías de conjuntos.

La importancia de este capítulo es grande. No sólo usa técnicas tan útiles en la explicación como las nuevas matemáticas sino que también hace un replanteamiento de la geografía a la luz de la teoría general de sistemas. Finaliza haciendo mención de la relevancia de los modelos y de su manera de enfocarlos.

Haggett dedica la segunda parte a los modelos mismos; para ello la divide en 5 capítulos. El primero, sobre movimiento, trata de los conceptos generales de área, campo, forma y tamaño, relacionándolos al movimiento que es para él lo determinante y concluye con la formulación de modelos de difusión, especialmente valiosos para los antropólogos por cuanto son un problema que es viejo y vital en nuestro campo.

El siguiente capítulo se dedica a tratar las redes, enfocando la presencia de rutas, sus patrones de densidad y terminando con la construcción de modelos de cambio en las mismas. Son, para el autor, datos como distancia mínima, densidad de tráfico, densidad de rutas en área, etcétera, los que importan para la definición de las redes y su jerarquización a niveles locales, regionales y mayores.

El tercer capítulo estudia los nodos. Empieza postulando el asentamiento como un enrejado, donde pueden observarse regularidades. Los patrones de asentamiento tienden a reafirmar o distorsionar la

forma del enrejado y esas distorsiones, causadas por aglomeración, por localización de recursos o por diferencias temporales en desarrollo, arrojan datos que pueden ser cuantificables. También apunta que existen relaciones entre el rango de un asentamiento y su tamaño, lo que presenta un continuo que se presta a la interpretación. Termina discutiendo el espaciamiento de las agrupaciones como una función continua y su relación al tamaño de ellas.

El capítulo cuarto amplía los conceptos del anterior, y trata de las jerarquías de los asentamientos en cuanto a su tamaño y función estableciendo, dentro de las relaciones ya mencionadas, formas continuas y discontinuas. Aborda también el problema del lugar que el asentamiento ocupa dentro de un patrón general y el papel de la especialización. Ahonda sobre los temas de la distorsión en los patrones y los relaciona con el movimiento mismo.

El último capítulo de esta segunda parte se refiere a las superficies, describiendo su naturaleza, sus pendientes, gradientes de densidad, etcétera y, desde este punto de vista extiende su análisis hasta cubrir los puntos ya vistos, haciendo hincapié en la distorsión y sus causas.

La tercera y última parte la dedica el autor a los métodos necesarios para llevar a cabo el trabajo de análisis de localización. Empieza describiendo los problemas de cobertura, muestreo y las soluciones halladas para ponderar y estandarizar las colecciones, describiendo sistemas tales como: por ponderación de área, por agregación, por eliminación, por medio de cuadrículas y sin ellas.

Continúa Haggett haciendo una reseña de los tipos de mapa que pueden ser útiles, con sus características y componentes, presentando las posibilidades de su uso como sistemas de depósito de información y sus relaciones auxiliares como tablas estadísticas, etcétera. Luego menciona su empleo en la definición de áreas contiguas. Incluye técnicas de descripción de forma, de centralidad y dispersión, análisis de vecindad, de asociación geográfica y de dimensiones, y termina proponiendo la aplicación de medidas topológicas basadas en la teoría de gráficas para la solución de los problemas dados.

Más adelante el autor aborda la definición de regiones como problema taxonómico y su posible solución recurriendo a la teoría de conjuntos, por medio de la cual, y su diagramación, propone nuevas formas para identificar. Luego enfoca el tema de asignación de áreas ya sea por distancia o variación, continuando con técnicas estadísticas para su solución. Termina el capítulo con su punto de vista acerca de la generalización de las regiones y los problemas de la escala que se presentan en este tipo de trabajos.

El último capítulo es, posiblemente, el más importante; lo dedica Haggett a las pruebas. Empieza postulando modelos para la prueba de hipótesis y discute sus orígenes y su papel en la geografía humana.

Analiza luego las técnicas estadísticas de prueba, desde las formas simples comparativas, pasando por las comparaciones de tendencia, el análisis de regresión simple y múltiple hasta los experimentos factoriales. Termina intentando las pruebas analógicas y aplicando los conocimientos de la teoría de juegos y las técnicas de simulación.

Es obvia la importancia de este trabajo para la antropología. No es posible seguir examinando conceptos como el de patrón de asentamiento en la forma totalmente descriptiva en que se ha venido haciendo. Haggett provee de un instrumento que sería un enorme desacierto no utilizar. Es tal la importancia de conceptos como los que menciona, para su aplicación en campos como la etnografía y la arqueología, que es posible concebir, cuando menos para esta última, una nueva etapa de préstamos, como los que en el siglo pasado se hicieron con la geología, que la enriquecerán grandemente.

A pesar de lo árido y especializado de los temas tratados, Haggett utiliza un lenguaje sencillo y comprensible. La disciplina mental que acusa en su trabajo lo hace fácilmente asequible. Este es un libro que de seguro no tardará en traducirse al español y que, en no poca medida, beneficiará a las investigaciones.

JAIME LITVAK